

“No culpes a la crisis: Inversiones de capital, mecanización y desocupación en Entre Ríos, 1928-1935”.

Leyes y Rodolfo Matías.

Cita:

Leyes y Rodolfo Matías (2013). *“No culpes a la crisis: Inversiones de capital, mecanización y desocupación en Entre Ríos, 1928-1935”*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/761>

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 89.

Título de la Mesa Temática: Historia social y económica del Capital y el Trabajo en la Argentina (1930-1976): la evolución de los procesos de trabajo y la organicidad obrera.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Claudia Santa Cruz, Esteban Piliponsky y Agustín Nieto

**“NO CULPES A LA CRISIS: INVERSIONES DE CAPITAL, MECANIZACIÓN
Y DESOCUPACIÓN EN ENTRE RÍOS, 1928-1946”**

Rodolfo Matías Leyes

UADER Uruguay/CONICET

rodolfoleyes@yahoo.com.ar

<http://interescuelashistoria.org/>

1- Los límites del progreso expansivo entrerriano.

Considerada como una de las provincias pampeanas, la provincia de Entre Ríos ha tenido un perfil diferente a Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba o La Pampa, con quién comparte la geografía mixta de praderas y montes en una proporción importante. La estructura agraria de la provincia mostraba un ambiente donde la agricultura tenía presencia en las colonias agrarias, rodeadas por estancias ganaderas. Ambas actividades se complementaban como el motor de la economía provincial. El desarrollo capitalista giró entorno a estos dos ejes y sus industrias derivadas en el procesamiento de los frutos primarios.

Llegada la década del `20, tras un rastro de represión a los obreros, que incluyó hostigamientos, encarcelamientos y muertes,¹ la renovación tecnológica se impuso. Las máquinas, muchas de ellas disponibles desde la década anterior, serán punto de atención de todo aquel que quisiera mantener la competencia en el mercado capitalista. Veremos cómo se fue dando en los diferentes casos que hemos podido estudiar, aunque está claro que además de ser un requerimiento propio del mercado, los desembolsos de capital constante tenían por fin disminuir el peso del capital variable. Una a una, estas tecnologías liquidaban puestos de trabajo y por otro lado, hacían más productivos a los obreros ocupados. La mecanización de las tareas productivas no fue uniforme y tampoco se limitó a la producción agro-cerealera.

Además del desplazamiento de la fuerza de trabajo asalariada, creemos que la mecanización tuvo otro efecto social importante, la proletarización de los colonos más empobrecidos. Asolados por las deudas contraídas en las compras de las chacras o en su arriendo, la posibilidad de convertirse en pequeña-burguesía agraria, se habrá alejado para estos desdichados que no soportaron la competencia capitalista. La caída de los precios de los cereales, el aumento del precio de la fuerza de trabajo extra-familiar, el aumento del costo de vida, las malas cosechas, todo conspiró para que llegada la crisis del `30 y la década siguiente -igual de agitada en materia comercial- diera el tiro de gracia a miles de arrendatarios y pequeños propietarios que pasarán a engrosar las filas del proletariado. La crisis del campo, no debería ser pensada como una contracción u anomalía en las formas de comercialización únicamente, sino como un cambio del

¹Carraza, 1987. Arnaiz, 1991. Ansaldi- Sartelli, 1993: Tomo II. Balsechi- Gilbert, 2008. Leyes, Rodolfo, 2009. Rodolfo Leyes, 2009.

proceso general de producción, que estaba planteada en su propia estructura de acumulación capitalista.

La situación de las manufacturas, en especial las manufacturas de productos agrarios, no escaparon al ciclo de inversiones de maquinarias en el que estaba inserta la agricultura y ganadería. En el siguiente cuadro se muestra la evolución de los establecimientos, obreros ocupados y finalmente, capacidad instalada medida en HP, que usaremos para el caso como medida de la posible mecanización.

Cuadro sobre la evolución de Industrias y talleres en Entre Ríos, 1914-1946.				
Años	Establecimientos	Obreros	HP	Cantidades producidas En miles de m\$.n.
1914	2.382	18.004	12.672	70.834.395
1917	1.996	12.557	10.126	65.124.406
1935	987	12.667	55.528	58.135.976
1946	2.324	18.256	93.587	207.592
Las fuentes corresponden a diferente material estadístico consignado en el resumen de fuentes y bibliografías.				

El cuadro, si bien incompleto por carecer de material para la importante década del `20, muestra que desde los tiempos de la Gran Guerra comienza un proceso de inversión, indicado en la fuerza de maquinarias instaladas (HP). También podemos reconocer que la cantidad de obreros ocupados y establecimientos, se mantienen estancados en el periodo de treinta y dos años. La evolución que muestra el cuadro, además de la obvia retracción ocupacional de la coyuntura post-crisis (año 1935) es la paralización del crecimiento de la industria y del proletariado fabril, así como el aumento exponencial de los caballos fuerza instalados, en tanto, y como decíamos más atrás, la cantidad de obreros ocupados se mantiene. Un cálculo promedio nos indica poco más de cinco HP por cada trabajador ocupado en 1946 contra menos de un HP en el momento de máximo desarrollo del régimen manufacturero expresado en el año 1914, son muestras de la tendencia a expulsar población que se está produciendo en toda la economía.

Un dato no menor a tener en cuenta es, que en 1914 la población entrerriana alcanzaba los 425.373 habitantes, mientras que para 1946, la población era de 787.362 habitantes. O sea, mientras la población total de la provincia aumenta un 85%, la

magnitud de los obreros fabriles permanece estancada. (Tercer Censo Nacional: 1916, tomo I: 65. IV Censo General de la Nación: 1952, tomo I: 227)

Con una población creciente, pero con un mercado de trabajo más acotado por la llegada de las máquinas, veremos más de cerca como la provincia de Entre Ríos recibió la crisis mundial y como esta sólo parcialmente explica la desocupación obrera que excede los años de “crisis”.

2- La desocupación en la década del `30 y la clase obrera.

Mucho se ha escrito sobre la crisis del año `29, por nuestra parte nos concentraremos en las opiniones relacionadas al mundo obrero. Todos los autores coinciden en señalar a la década del `30 como un periodo marcado por una gran desocupación, afirmación fundada en datos empíricos claros, aunque las explicaciones sobre el origen de la desocupación, creemos, son su mayor déficit.

Según Hugo Del Campo, la desocupación de la década del `30 se explicaba exclusivamente como efecto de la crisis capitalista mundial, que arremetía contra una Argentina integrada al mercado mundial aportando materias primas. En su explicación, fundamentada en los informes del Departamento Nacional del Trabajo, indicaba el peso de los trabajadores del campo entre los principales desocupados en las regiones cerealeras. Justamente, dónde la innovación tecnológica venía haciendo pie. (Del Campo, 2005: 53-54) Juan Carlos Torre, en su clásico sobre la vieja guardia sindical en el peronismo, sin referirse directamente a la situación de la desocupación, prefiere hablar del proceso de “modernización económica” desde un novedoso intervencionismo encarado por el grupo de conservadores que ocupan el poder con el golpe de Uriburu en 1930. (Torre, 2011: 43-45)

Nicolás Iñigo Carrera en su trabajo sobre la huelga general de 1936 analiza la situación de cambio estructural del capitalismo argentino al que caracteriza por un pasaje de crecimiento en extensión a un pasaje en profundidad. Sin embargo por esta afirmación se esperaría una ampliación relacionada al cambio de un tipo de inversión centrada en el capital variable a una concentrada en el capital constante, ésta aclaración no aparece e incluso, como se verá en una crítica posterior, no relaciona tampoco la desocupación con este proceso que desplazaba asalariados a favor de las máquinas. (Iñigo Carrera, 2005: 45-49)

Ascolani desarrolla su tesis en dos direcciones: por un lado, argumentando que la mecanización no basta para explicar la conflictividad desatada a fines de la década del '20 en Santa Fe y Córdoba; y en segunda instancia, retoma la hipótesis de otra de sus obras, en la cual la oposición obrera a la mecanización se debería principalmente a un factor de orden subjetivo, particularmente encabezado por una de las facciones anarquistas –el *antorchismo*– y su campaña contra las máquinas. Y de fondo sostiene como otros que es una retracción comercial la que origina la desocupación (Ascolani, 2009: 21-22)²

Otro de los autores que estudió la desocupación fue Humberto Mascali, en su clásico sobre los conflictos rurales. Mascali señala que en la década de 1940 la desocupación es una continua en el agro-pampeano e indica tres elementos a tener en cuenta: el primero es una tendencia a la disminución de la cantidad de establecimientos; el segundo, asociado directamente, sería la disminución del área sembrada; finalmente el uso de la mano de obra familiar sería la consecuencia de este proceso. (Mascali, 1988: 22) Si bien los hechos señalados son correctos, debemos incluirlos dentro de la lógica del capital, para comprender, e indicar las limitaciones interpretativas de esta obra.

En primer sentido, el proceso de disminución de establecimientos hay que tomarlo con cuidado, en tanto, es más importante la superficie y la productividad, que las unidades de explotación. Por ello, las unidades productivas son relativas en tanto manejo de la fuerza de trabajo, al proceso que sí está asociado es a la liquidación de las unidades menos productivas, las que no pueden producir, deben ser vendidas y son absorbidas por otros capitalistas más productivos, así y todo, debemos tener cuidado, porque un establecimiento rentado por un gran capitalista, que pueda ser propietario de un solo establecimiento y rente otras unidades serán para el censo establecimientos productivos diferentes y no reconocerá el origen unificado del capital que lo pone en explotación. El segundo punto, el de la reducción de la superficie está asociado a otro proceso, al mundo de la competencia inter-burguesa a escala global, donde los cerealistas norteamericanos abren una guerra frontal al cereal producido en estas latitudes.

²También del mismo autor: “Modernización tecnológica, antimaquinismo y colectivización. Imaginarios en conflicto en el agro pampeano, durante la crisis de 1930” en Girbal-Blacha, 2007: 89-112. Para profundizar sobre estas tendencias internas del movimiento ácrata, recomendamos de este mismo autor: “Foristas, filobolcheviques y antorchistas: contienda facciosa y deterioro del anarcosindicalismo rural en la región cerealista (1922-1927)” presentado en las Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Investigaciones Regionales, Mendoza, 12, 13 y 14 de agosto de 2009. Y Anapios, Luciana: 2007.

Finalmente, el hecho del trabajo de la familia del chacarero, en primera instancia no tiene ninguna novedad, la mano de obra familiar era medular en la familia agraria, es decir, siempre existió y se usó en toda su disponibilidad. En segundo término, la novedad será por los cambios en la contratación de trabajo asalariado: Para sostener la competencia hay que aumentar la productividad y abaratar los costos, la única solución viable para sostenerse es la inversión en maquinaria, y las consecuencias son claras, quién lo haga, sobrevive un tiempo más, quién no, se empobrece y hasta posiblemente pierda su chacra –su medio de vida y producción- debiendo abandonar el combate en el mercado y el campo, literalmente.

Las máquinas modernas permiten, al simplificar los procesos de trabajo que sean incluidos viejos, mujeres y niños, que no está de más repetir que ya estaban presentes, aunque en tareas auxiliares de las antiguas trilladoras. O sea, el uso de la fuerza de trabajo familiar, siempre está presente y la maquinaria no hace más que facilitar esa ocupación. Por esto es que el texto de Mascali reconoce algunas de las manifestaciones de las transformaciones del agro-pampeano y su consecuencia de desocupación, pero no el origen totalizador, que no es otro que el propio desarrollo de las fuerzas productivas en función de la competencia capitalista.

El déficit explicativo de las obras mencionadas se debe principalmente a una razón teórica. Todos los autores coinciden en que la década del `30 estuvo atravesada por un fuerte proceso de desocupación, sin embargo, tropiezan en la explicación acusando a la crisis el origen de este paro masivo que afectó a miles de obreros. Por nuestra parte consideramos que sí bien la crisis comercial afectó ampliamente la ocupación, esta había comenzado años antes con el pasaje a nuevos regímenes de producción, donde la mecanización tenía un lugar central. En el presente trabajo trataremos de afirmar con datos esta hipótesis.

3- La magnitud de la desocupación.

Las fuentes de época y las investigaciones posteriores coinciden que en el año 1932 la desocupación llegó a su punto más alto y se convirtió en la preocupación de todas las clases sociales: “La desocupación es un problema de verdadera gravedad, que exige se le preste atención sin pérdida de tiempo no solo por razones de humanidad sino también para

tranquilidad y bienestar de la provincia.” (*El Entre Ríos*, Colón, 12/07/1932)³ Declaraba un periódico liberal de Colón. Más recia era la opinión del diario *La Acción* de Paraná:

“Con general beneplácito de la población la policía de la capital [Paraná] efectuó varias batidas contra los ‘desocupados’ –que ya constituían una verdadera plaga en esta ciudad– enviándolos luego fuera de la Provincia. La enérgica aptitud policial produjo una sensación de desahogo: nos habíamos sacado de encima una verdadera lacra social. Pero, desgraciadamente, parece que el mal no ha sido extirpado de raíz, pues en los últimos días hemos visto ambular nuevamente por las calles algunos de esos individuos. Conviene pues que la policía continúe su acción purificadora, ya que a poco que se muestre benévola, nos avanzará otra nueva falange de ‘desocupados’ y nos encontraremos en la misma situación de hace un mes” (Periódico *La Acción*, Paraná, 12/02/1933)

Esta preocupación llevó al levantamiento del primer censo de desocupados de la Argentina, a fin de dar cuenta cuál era el alcance del problema. Los resultados de este censo fueron elocuentes de lo que sucedía, aunque parece que su metodología de relevamiento no fue correcta, dejando a los propios desocupados auto-relevarse. Además los criterios censales no discriminaban el trabajo estacional, sino, la ocupación o no al momento del censo. Para distorsionar un poco más el contexto de donde se tomaba la muestra, en aquel año 1931-1932 las malas cosechas no expusieron la correcta dimensión de la mano de obra ocupada. (Ascolani, 2009: 138) Así y todo, los datos son ilustrativos y nos pueden permitir algún acercamiento que contrastaremos con otras fuentes.

El censo divide en cuatro categorías: desocupados permanentes, circunstanciales, parciales y de temporada. Antes de entrar de lleno en los resultados me gustaría resaltar, a modo de ejemplo de las posibles distorsiones el caso de Concepción del Uruguay, a la cual el Censo le asigna un total de 1.089 desocupados, mientras las cifras relevadas por la Unión Obrera Departamental de dicha ciudad da un total de 1.505, es decir, casi un 50% más que la repartición del Estado. La composición era de 795 jornaleros, 30 panaderos, 35 pintores, 309 albañiles, 36 electricistas, luego un grupo de carpinteros, herreros de obras, carreros y marinos sin especificar. De estos obreros, 628 resultaban solteros, y 877 con familia, a los que se les consigna un mínimo de tres personas a cargo. Por lo cual se eleva la cifra de desocupados a 2.531, que sumados a los solteros alcanzan las 3.259 personas que no cuentan con sus medios necesarios de vida. (*El Entre Ríos*, Colón, 12/04/1932)

³El nombre de las fuentes periodísticas han sido colocadas en cursiva. También la localidad de edición.

El resultado del censo para toda la provincia fue de 20.230 trabajadores desocupados, lo cual parece, como lo señala Ascolani, una cifra por lo menos conservadora. La composición de estos era: 4.664 trabajadores permanentes, 7.927 desocupados por la crisis, 4.314 desocupados parciales y por último, unos 3.325 trabajadores temporales. (Figuerola, 1933: 52-55) Estos datos nos muestran que la gran mayoría de los desocupados no pertenecen al grupo de los casi ocho mil desocupados “circunstanciales”, sino a las otras formas de desocupación.

Más significativas son estas cifras cuando nos acercamos a las ocupaciones que fueron afectadas por la desocupación. En primer lugar los peones y jornaleros que sumaban 6.538 trabajadores sin trabajo, divididos en dos grupos: de ocupación permanente con 4.346 desocupados y, con ocupación transitoria con 2.192 desocupados. Le seguía otro grupo, que eran los trabajadores vinculados a la ganadería y a la agricultura. Se destacan dos subgrupos en particular, los peones de campo con 2.066 trabajadores y los peones de granja, con 2.765 obreros. Todo este gran agrupamiento pertenece a la misma fracción, que es la de los trabajadores descalificados rurales, y sólo ellos suman 11.369, es decir más de la mitad de todos los desocupados de la provincia. Cabe indicar que son estos trabajadores los primeros reemplazados por el proceso de mecanización. El siguiente grupo que le sigue, son los trabajadores de albañilería, con una presencia de 1.011 obreros y unos 444 peones albañiles, nuevamente, una de las fracciones de la infantería ligera.

El servicio doméstico sumó unas 512 trabajadoras, que ante la crisis seguramente habrán sido parte del recorte hogareño. En tanto, la sorpresa son los 583 mecánicos, sobre los cuales podemos intuir que la disminución del trabajo y los cambios en las maquinarias habrán ayudado a la obsolescencia de su conocimiento técnico. Los carreros y los chóferes aportaron 431 y 377 trabajadores desocupados respectivamente, y los estibadores desocupados eran 236 trabajadores.

Los cesanteados estatales sumaban un total de 499 a esa fecha, en tanto, los trabajadores de comercio, que en un contexto recesivo lógicamente verán dañado su ocupación, alcanzaban un total de 1.035 trabajadores, entre los que se destacan los empleados de mostrador y administrativos. De los trabajadores de las fábricas de embutidos se incluían 187 trabajadores, y de carpintería 275, así como 135 oficiales metalúrgicos, también, atacados por la crisis, pero sobre todo por la innovación tecnológica. En el caso de las panaderías, fueron los peones quienes quedaron mayormente sin ocupación, siendo 110 los relevados. Luego el resto sumaban

cantidades menores a los cien desocupados. (Ibídem: 116-117) Estos datos son favorables a nuestra tesis de que casi en todas las fracciones afectadas, además de la crisis coyuntural, se reconoce la existencia de un proceso de transformación del proceso de trabajo que habría ayudado a que el desplazamiento del puesto de trabajo se haya acelerado mucho antes que aquel hecho coyuntural.

Para el año 1940, la desocupación obrera seguía al orden del día, y se informaba que a la par de las medidas tomadas por el Estado –obra pública especialmente- aún se mantenían sin ocupación unos 10.000 jornaleros, señalando que la razón de esta desocupación era especialmente a raíz de los trastornos por la Segunda Guerra mundial y las lluvias persistentes. Sin quitar responsabilidad a estos dos hechos coyunturales, cabe señalar que la cantidad de jornaleros desocupados se mantiene a mitad de las cifras de 1932. (Departamento Nacional del Trabajo, 1940: 38) Arriesgamos decir, que si el número de desocupados computados no es mayor, es simplemente porque muchos de ellos emprendieron el éxodo de la provincia que comenzó por aquellos años, al margen de los posibles errores censales.

4- La causa de la desocupación: El caso de Entre Ríos.

Defendemos como hipótesis central que el proceso de desocupación comenzó antes que la crisis económica del año 1929. Que el origen primario de la desocupación tiene directa vinculación con la llegada del régimen de moderna manufactura y gran industria a diferentes ramas de la producción. En Entre Ríos, como en casi toda la pampa húmeda, el proceso de mecanización de las tareas se presentaba de forma desigual. Trabajos como la trilla o la faena en las fábricas de conservas, estaban cerca de ser propias del régimen de gran industria, en tanto, una pequeña zapatería –la media de todas las zapaterías- aún mantenía los procesos de trabajo en los primeros pasos de la cooperación simple.

Hasta este momento histórico, cada vez que un obrero era reemplazado por una máquina, el trabajador se movía de rama de la producción buscando ser explotado dónde se lo precise. Así, estos obreros desempleados por los avances tecnológicos eran reciclados por otras ramas que, o estaban en plena expansión, o bien aún no habían comenzado las grandes inversiones de capital constante. Ahora el capitalismo se expandía en inversiones de maquinarias, y les será dificultoso conseguir empleo. Este

proceso se ve acelerado desde 1925 en adelante. No hablamos entonces de la desocupación estacional, sino de una nueva etapa de expulsión de la población de ramas enteras de la producción. Se trata de una desocupación de tipo estructural.

El proceso de mecanización de las tareas agrarias comenzó a intensificarse a partir de la década del `20, especialmente desde del segundo quinquenio de esta, cuando el aumento de los precios del cereal, permitió que los medianos y grandes productores puedan comprar las máquinas cosechadores y comenzar la independencia de las trilladores, de los asalariados extra-familiares –o por lo menos, en un número importante- y dar la lucha económica en otros términos productivos. (Barsky- Gelman, 2005: 241)

La mecanización de las tareas agrarias, el aumento de la composición orgánica de capital, significó, como dijimos, el desplazamiento de los obreros:

“El otro, y no menos importante problema que se les plantea a los obreros agrícolas es el del tractor y la cosechadora, para las faenas primitivas del trigo, que absorbían gran cantidad de obreros, la atadora y la espigadora resultaron ser un trastorno, eliminando muchos brazos, privándolos del sustento diario, hoy, con la introducción del poderoso tractor y la cosechadora de granos, especialmente la última, que corta trilla y entrega el grano listo para embolsar y ser llevado a la estación, eliminando alrededor de veinticinco obreros cada una, es de prever las consecuencias que traerá su generalización”

Y concluía visionariamente:

“La crisis se avecina y se hará sentir antes de lo que muchos suponen (...) Son problemas que residen en la propia estructura de la sociedad capitalista, en sus mismas entrañas, y de naturaleza tal que no pueden ser abolidas sino junto con el mismos que los genera...” (*Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 05/10/1929)

Estas palabras fueron escritas unos quince días antes del crack de Wall Street, sin embargo, como señala el autor de la nota, las consecuencias sociales más característica, la desocupación, había comenzado mucho antes. Tomaremos como indicadores de las transformaciones del trabajo agrario, las dos maquinarias que eran señaladas por el periódico sindical: el tractor y la cosechadora, aunque nos faltaría avanzar sobre las consecuencias de otros.

Conseguir un tractor para la familia chacarera significaba varias cosas, pero en primera instancia dos ventajas se vislumbran: la posibilidad de arar lo mismo pero sin bueyes y peones rentados, y en segunda medida, la posibilidad de ampliar la producción, arar más tierras.

El tractor, hizo su aparición con fuerza después de 1930. (Ortiz, 1964, T. II: 72. Sartelli, 1997:13-14) Los efectos que tuvieron los tractores sobre la masa obrera, podemos señalar el ataque al tiempo de trabajo que se realizaba la preparación de la tierra. Raña calculaba que ha principio del siglo XX, el uso de un arado era de casi cien días, esto se debe haber visto reducido con el arado asociado al tractor, que en 1937 ya alcanzaban los 647 arados para tractores. (Raña, 1904: 116. Ministerio de Agricultura, 1940: 191.)

La maquinaria rural más importante que se adoptó fue la cosechadora. Las antiguas trilladoras, fueron reemplazadas aunque no desplazadas, por modernas máquinas que en un comienzo eran tiradas por caballos y luego lo serían por tractores, hasta que llegaron a ser automáticas, y vinieron a modificar la parte más importante del proceso productivo cerealero, la cosecha y la trilla.(Gallay, 21008: 40-41) Como recordaba Gorskin:

“El sistema de trilla evolucionó, las cosechadoras simplificaron el trabajo, haciéndolo con menos personas, la tracción a sangre era molesta por tener que cambiar doce caballos, dos o tres veces al día, mientras las modernas máquinas automotrices, con sus transmisiones con correas de goma en `V`, parecen un grato susurro comparado al ruido infernal de los engranajes con cadenas.”(Gorskin, 1973, Tomo I: 123)

Otro relato producido por un autor relacionado al mundo chacarero recordaba la disminución de los trabajadores:

“Representaron un gran avance, porque aseguraban la rapidez en el trabajo y la reducción del personal necesario: Una persona para el manejo de los caballos o el tractor, dos en la plataforma que atendían el embolsado del cereal y dos o tres que trasladaban las bolsas del rastrojo hasta el galpón donde se estibaban.”

Según esta cuenta, se ocupan entre 5 y 6 trabajadores, es decir un tercio de los veintidós obreros que se ocupaban por trilladoras, y si consideramos que es posible que varios de estos sean miembros de la familia, la liquidación de puestos de trabajos asalariados por esta innovación puede haber sido mucho mayor. (Guiffrey, 2005: 98.)⁴ Esto era percibido por los contemporáneos que se expresaban de esta manera:

“Desocupación en la campaña: En estos momentos en toda la campaña de la provincia se siente una casi absoluta falta de trabajo, que es motivo de preocupación general. La adaptación de nuevas máquinas a la recolección de las cosechas, ha hecho que las tareas rurales que antes

⁴Adrián Ascolani, en su discusión sobre el papel de la mecanización en los cambios estructurales y el aumento de la desocupación tampoco tiene en cuenta la variante de que esa mano de obra puede ser abastecida por la misma familia del chacarero. Cfr.: Ascolani, 2009: 40.

llegaban hasta Abril, estén una casi por completo terminadas, con lo que quedan sin ocupación numerosos obreros. Algunos diarios de la provincia prestan atención al asunto considerando con razón, que se plantea con la desocupación un problema cuyo estudio se impone con urgencia, a fin de buscar los medios de solucionarlo.” (*El Entre Ríos*, 21/02/1929)

Con respecto a la evolución cuantitativa de las cosechadoras, el censo de 1937 muestra sobre 2.336 explotaciones existían 2.453 cosechadoras, lo que nos muestra que existen establecimientos que tienen más de una cosechadora. (Ministerio de Agricultura, 1940: 195)⁵

La introducción de las cosechadoras fue en verdad fuerte, aunque no guardó una uniformidad territorial, mientras los departamentos trigueros del sur hacían punta en la avanzada de la mecanización, en los departamentos norteños de Federación y Feliciano, se afirmaba que la mayoría de las chacras se trillaba a “caballería” (sic) es decir, el primitivo sistema “a pata de yegua”. En 1937 existían unas 2.453 cosechadoras y 1.174 trilladoras, para 1946 la cantidad de cosechadoras había ascendido a 3.367 contra unas 595 trilladoras que aún estaban en ocupación. (Síntesis Estadística, 1931: 43. Ministerio de Agricultura, 1940: 195. Censo Agropecuario de 1947, 1952: 487, 490.)

Hasta aquí hemos visto como se materializó la mecanización en las tareas agrícolas, sin embargo, los trabajos ganaderos no estarán ausentes al embate tecnológico, y sus efectos se harán sentir en la principal actividad estacional: la tarea de la esquila. Teñida por el trabajo a destajo, la esquila era el punto más alto en la compra de fuerza de trabajo por los hacendados. Cientos de obreros, hombres y mujeres, esquilando a toda velocidad, para abandonar cuanto antes la estancia rumbo a una nueva, ya que el tiempo corría y se debía levantar la lana entre octubre y noviembre.

Pero a partir del centenario las cosas comenzaron a cambiar. La disminución de los stocks de lanares, deben haber ayudado a la retracción de la cantidad de peones puesteros, pero especialmente de los jornaleros esquiladores. Si reconocemos que la cantidad de ovejas se reduce entre 1914 y 1934 a un tercio de lo que era en 1908, y partiendo que ese panorama no cambió, porque el territorio lanar se estaba desplazando hacía el sur argentino, (Giberti, 1986: 195) miles de trabajadores jornaleros, llegando octubre o noviembre no habrán encontrado trabajo. Para 1909, 47.182 obreros eran los encargados de esquila las poco más de siete millones de ovejas que pastaban en Entre Ríos, (Censo Agropecuario Nacional, 1909: Tomo I, 283, 378) sería lógico calcular que la reducción del stock debe haber generado una reducción de trabajo similar, con el

⁵En este censo se corrobora lo que la estadística provincial relevaba, existen más cosechadoras que trilladoras: 1.445 trilladoras.

plus, de la creciente mecanización de las tareas de esquila, con las máquinas esquiladoras.

Se calculaba que cada obrero por día, con estas máquinas realizaba la esquila de 70 ovejas. Alegando los hacendados que el trabajo era más descansado, podían soportar mejor jornadas de entre diez y doce horas, tampoco perdían tiempo afilando las tijeras, como se hacía en el sistema manual. Para los estancieros representaba un adelanto porque la tarea era más fácil de aprender y en solo una semana el obrero usaba correctamente la máquina, incluso para quienes nunca habían esquilado con el sistema de tijeras. Entre otros beneficios que se contaban para el capitalista es que el ruido de la máquina hacía más dificultosa las charlas y los obreros estaban obligados a concentrarse en el trabajo.

Toda la vigilancia del trabajo se realizaba con un capataz que recorría la playa dónde estaban ubicadas las ovejas, y dónde un obrero agarrador alcanzaba el ovino al esquilador, que con la máquina en una mano realizaba los cortes de la lana al ras, mientras con la otra sujetaba el animal. El único obrero especializado era el encargado del motor a combustión interna que generaba la energía para las máquinas. El estudio presentado por la Comisión de Ganadería del Uruguay señalaba que la reducción del personal era del orden del 57% según sus cálculos basados en una encuesta nacional, agregando que si los esquiladores eran buenos este porcentaje podía aumentar, por otro lado estaba en ciernes la utilización de mujeres en la esquila mecanizada.(Barcón Olesa, 1912: 30. Ramos Montero, 1910: 15-24, 39)⁶ La llegada del régimen de gran industria a la esquila ayudó a fulminar los puestos de trabajo de los jornaleros.

En el caso de las manufacturas, el proceso que Entre Ríos va a transitar se caracterizará por un embate de la gran industria. Un embate por dos vías: por el desarrollo de esa forma productiva en algunas ramas manufactureras autóctonas; y por el desarrollo de la gran industria en otras provincias que provocarán la ruina de las entrerrianas por su atraso tecnológico. En ambos casos, la consecuencia será la apertura de un proceso de desocupación estructural. Trataremos de mostrar dichos procesos en algunas de las producciones más importantes, comenzando por la actividad de las fábricas de conservas.

⁶Curiosamente en estos cálculos se asignan unas 80 ovejas por jornada a 0,03 ctvs. Es decir, muy cercano al pago al occidente del Uruguay. Lo que se puede suponer facilitaría la migración de obreros de aquella margen a esta como sucedía con los saladeros.

La profundización en esta rama de la producción se dio en el paso de la manufactura a la manufactura moderna. La aparición de las máquinas en algunos puntos neurálgicos del proceso de trabajo comienza a imponer ritmos más acelerados y uniformes, aunque las secciones medulares, como el desollamiento o el descuartizado, se mantienen bajo el control del trabajador especializado.

Las fábricas de conservas eran las industrias más grandes de la provincia, por ejemplo la Liebig Colón, durante el final de la Primera Guerra Mundial, llegó a ocupar 4.000 obreros, de los cuales 700 eran mujeres, 200 menores de edad. (*La Organización Obrera*, Buenos Aires, 28/12/1918) Aún en 1924 ocupaba más de 3.500 trabajadores. Llegado 1935, existían tres establecimientos que ocupaban 83 trabajadores administrativos y 757 obreros. (The province, 1925: 15. Censo Nacional Industrial, 1935: 244)

El trabajo de los saladeros y de las fábricas de conservas y extracto de carne, siempre fue estacional, pasando de ocupar miles obreros en las faenas, a solo unos cientos de trabajadores encargados de mantenimiento, faenas menores de yeguarizos, ovinos o preparando el material de enlatado para el próximo año. Además de esto, siempre, existía la posibilidad de que sobre la marcha se produjera un imprevisto que, o extienda la faena o la reduzca. Para conocer las transformaciones de la industria del extracto de carnes, analizamos el caso de la Liebig Colón.

Hacia 1924, las condiciones objetivas de la producción comenzaron a cambiar. En aquel año, se instaló una noria, que regulaba el movimiento de los vacunos enganchados y así se lograba una mayor explotación del tiempo productivo de cada operario. La instalación constaba de una noria principal por dónde corría la media res. Luego se repartía hacia otras dos norias, una por dónde circulaba colgada las cabezas y otra noria para las vísceras. También la fuente habla de una máquina que quitaba el cuero al animal antes de ser cortado en dos, y que era manejada por un solo obrero. La desaparición de los cuereadores, y parte de las tareas accesorias desarrolladas por los peones descalificados ocupados en el transporte había comenzado, la manufactura moderna había llegado a una nueva fase, acercándose a la gran industria.

También se reemplazaron las ollas donde se cocinaba la carne. Antes se empleaban diferentes ollas a la que se traspasaba la producción manualmente según la etapa del proceso. Ahora, un nuevo sistema de encadenamiento de ollas, unidas por rampas espiraladas hacía todo automáticamente. Finalmente, el relleno de las latas con el producto, que hasta aquel momento se realizaba en forma semi-automática por una

decena de mujeres, que usaban cucharas con la medida de la lata, y colocaban la tapa metálica, que era sellada por una máquina, son reemplazadas por una máquina *entarradora*, marca Hema, de origen francés: “que eran automáticas y se prescindió de muchas operarias.”. La otra sección transformada por la técnica y en la que se ocupaban especialmente mujeres, era la “latería”, donde se realizaba el pintado manual de las latas con barniz sobre el cual se pegaba la etiqueta del producto. Una máquina vino a hacer la misma tarea más rápido y con menos personal. (Barreto, 2003: 131-132)

Serán estos cambios, los que relata un diario local:

“Obreros sin trabajo: Debido a que en Fábrica Colón se emplea este año un número menor de trabajadores que en las faenas de los anteriores, existe en nuestra ciudad un crecido número de obreros desocupados, que en su mayor parte son personas de otras partes que han venido al iniciarse las tareas del establecimiento, creyendo encontrar fácilmente trabajo, como ha ocurrido hasta el año anterior. La reducción de obreros en las tareas de Liebigs se debe a que las maquinarias del establecimiento han sido aumentadas con otras modernas, que hacen mayor trabajo con menos personal. Por esta causa actualmente no se trabaja de noche, como en los años anteriores.” (*El Entre Ríos*, 24/01/1929.)

Nótese, nuevamente, que esta noticia se da varios meses antes del crack del `29, y la productividad elevada por las nuevas maquinarias era tan alto, que se logra hacer desaparecer el turno nocturno.

La industria de la molienda de trigo fue una de las primeras en alcanzar el régimen de gran industria. (Kornbliht, 2008: 97) Así y todo, no dejaba de impactar a los contemporáneos su tremendo y continuo avance. En 1927, el diario *La Juventud* daba cuenta de los desembolsos de capital tomando como modelo el molino Lucienville, de Basavilbaso: se trataba de un complejo industrial que combinaba una usina eléctrica que le daba energía al molino harinero, el cual además, brindaba harina para una fábrica de fideos que estaba asociada a este. Entre las máquinas modernas que esta industria poseía, se destaca una que cargaba automáticamente las bolsas con harina, siendo dos los obreros encargados de colocar las bolsas en la boca que dispensaba la harina y abriendo una palanca de la que se descargaba la medida de la bolsa. (*La Juventud*, 09/08/1927)

Los cambios, no se producían solamente en las grandes industrias, también en otras menores, como el caso de las panaderías o zapaterías. En las primeras, el cambio se producía a partir del creciente uso de las máquinas amasadoras, aunque, como decía *El Despertar*, las condiciones obreras no cambiaban:

“Nuestro gremio está en condiciones desastrosas de salarios y condiciones de trabajo, en la industria panaderil se ha progresado en la técnica, en la mecánica, pero lo que no ha progresado nada es las condiciones de trabajo en la totalidad de las localidades los obreros Panaderos carecen de organización, no se cumple ni la jornada de 8 horas impuesta ya en todos los gremios, ni se cumple el descanso *DOMINICAL* y sin embargo son leyes dictadas por el gobierno Nacional.” (*El Despertar*, C. del Uruguay, Enero de 1936: 3)

En las zapaterías, uno de los cambios esenciales se venía dando desde mediados de la década del `20: el vulcanizado. Esta parte del proceso de trabajo, constaba de la unión de la suela de al resto del calzado a través de un sistema mecánico, y por el cual se eliminaban unos 30 obreros. Con sólo dos operarios se podían hacer hasta dos mil pares en ocho horas de trabajo. Al parecer el vulcanizado comenzó a surgir en nuestra provincia al mismo tiempo que en el resto del país, y así era publicitado en la prensa. (Kabat, 2005: 155. *El Pueblo*, Villa San José, 18/10/1926.) Sin embargo, el retroceso se produjo en la provincia por la competencia, ya que el desarrollo de la rama se estaba dando en Buenos Aires, que exportaría su producción a la nuestra. De este modo la competencia que podía ejercer la producción local era marginal. Los zapateros entrerrianos se quedarían sólo con la reparación del calzado, aunque sin mucho despliegue. A diferencia de las actividades anteriores, en el calzado se estaba dando la extinción de la producción en nuestra provincia, más que una transformación productiva de envergadura que la mantuviera en la competencia nacional.

Los albañiles también vieron sus actividades transformadas. Desde 1930 en adelante, la difusión del hormigón llevó a que el proceso de trabajo se transformara rumbo al régimen de gran industria. La simplificación del trabajo fue producida por la adopción de este nuevo sistema que prescindía de oficios y miles de peones. Asimismo, la arquitectura racionalista, eliminó buena parte de los oficios vinculados a la ornamentación del edificio. (Iñigo Carrera, 2004: 75-76.)

Otras actividades, como la construcción de un carro, desaparecieron cuando comenzaron a popularizarse los camiones y automóviles. (Harari, 2006: 134-136) La organización mundial del capitalismo atraviesa a todos, incluso a simples carpinteros y herreros que verán desaparecer su antiquísimo oficio, por el progreso automotor en los países centrales. El creciente uso de los automotores para el transporte hizo innecesarios a los carros, carretas y diligencias, frente aquellos productos importados. En nuestro país no se produjo un reciclaje del proletariado hacía la industria automotriz como es posible que haya sucedido en los países productores, sino que se convirtieron en

poseedores de un oficio obsoleto. Lo que sí es posible es que junto al surgimiento de los talleres mecánicos hayan generado un proletariado asociado a estos.⁷

Otra actividad atacada por los cambios globales fue la producción de carbón. Los límites de una industria anacrónica y extensiva habían llegado por la sustitución del carbón vegetal frente a los combustibles fósiles como fuerza energética, relevando a la leña aunque no será su fin definitivo, sino el desplazamiento a la periferia de la economía capitalista entrerriana. Asestando otro duro golpe a las tareas de los obreros hacheros.

La expulsión de obreros por la mecanización no se acotaba al agro y sus máquinas, o a la industria, que entre nuevos sistemas productivos y mercancías mejor manufacturadas, despedían obreros. El transporte también acompañaba un movimiento análogo:

“Un factor importantísimo que a diario se introduce en la vida del campo, empobreciéndola, es la maquinaria. Los primero en palpar sus efectos son los conductores. Estos trabajadores, que se han dedicado toda la vida a transportar el cereal a los puntos de concentración, estaciones de ferrocarril, etc., se ven ahora desplazadas de ese medio de vida por el camión, que al gran poder de desplazamiento la velocidad, aventajando en mucho al primitivo carro. Los trabajadores de esta rama, tendrán que contemplar forzosamente esa situación, tratando de poner a tono a la época, pues pretender oponerse al progreso de la maquinaria sería una aberración, además de resultar inútil todo esfuerzo en tal sentido (...)” (*Bandera Proletaria*, 05/10/1929)

En efecto, la llegada del camión significaba la liquidación paulatina de los carros trigueros. El camión comenzó a realizar la tarea de transporte desde la chacra a la estación del tren o al puerto, dónde la velocidad fue el gran adelanto tecnológico. (Ministerio de Agricultura, 1940: 206. Sartelli, en prensa: Cáp. 4) Hay que agregar que la tarea del carrero –y él mismo, en algunos casos- se recicló en el camionero. (Guiffrey, 2005: 132)⁸

Otro grupo de trabajadores que fue afectado por los cambios productivos fueron los troperos. Estos obreros, una de las fracciones más antiguas de la clase obrera entrerriana, irían perdiendo lugar contra el transporte del tren. Por ejemplo, la fábrica de conservas Liebig, arreaba animales desde Corrientes, en travesías que duraban entre

⁷Para 1947 existirán en la provincia de Entre Ríos, 229 talleres mecánicos para automóviles, ómnibus y camiones, que ocupaban a 102 empleados y 591 obreros, junto a los nada despreciable 871 caballos fuerza instalados, a la par que aún persistían 152 talleres constructores de carros, con 4 empleados y 106 obreros, y una cantidad no menor de HP instalados, 812. Cfr.: IV Censo General de la Nación, 1952: 152, 154.

⁸Este autor, presenta una lista de carreros que se ocupaban en la región interna del departamento Colón, destacando algunos de ellos convertidos en camioneros.

siete a doce días, dónde un grupo de diez peones y su capataz, conducían tropas formadas de 500 a 700 cabezas. Sin embargo, la llegada del tren desplazó a estos obreros a distancias menores, quedando apenas unos 10 Km. al establecimiento para el arreo a caballo. (Ortea, Adriana, 2012: 52. Gorskin, 1973: Tomo I, 79-81. Barreto, 2003: 42, 128)

Una de las modificaciones más importante fue el transporte de cereales a granel con el uso de los elevadores de granos, que facilitaban la carga prescindiendo de la carga manual en bolsas de arpilleras. Señalaba el ingeniero José Repossini, que su uso producía transformaciones más allá de las terminales portuarias, sino desde el núcleo mismo de la producción, agilizando el transporte, modificando el almacenamiento con los silos, y el transporte por ferrocarril. (Repossini, 1936: 7-9)⁹ En cada uno de estos eslabones de la cadena de producción, se abandonaba al obrero estibar frente a las máquinas. Hemos encontrado algunas referencias sobre las consecuencias en diarios gremiales, por ejemplo, en 1932, *El Despertar*, se refería a los elevadores en un artículo llamado “La máquina triunfa, y la miseria esclavizará más aún”:

Posiblemente, para el año 1933, en los Puertos de Uruguay, Diamante y Santa Fe, las casas cerealistas habrán construido esa enorme red de elevadores, los cuales suplantarán a miles de trabajadores de la estiba. No puede ser más grave el problema de la desocupación para el gremio portuario en este caso y a esa enorme falange de desocupados, harapientos y llenos de miseria que existe, se sumarán otros miles más del gremio de la estiba. (*El Despertar*, Abril de 1932: 6)

Tres años después, en la otra costa de Entre Ríos, el emblemático periódico anarquista de la Federación Obrera Comarcal, *Avance*, en una nota de tapa, titulada “Desocupación” se refería de la siguiente manera:

El gobierno, para `amenguar la desocupación´ según sus declaraciones, acaba de votar la suma de 200 millones de pesos, para construir en todos los puertos del país, una vasta red de elevadores de granos. En el puerto de Diamante, se debe de construir, para `amenguar´ la desocupación un elevador de 20 mil toneladas –y agregaban- Si se tiene en cuenta, que en éste, como en otros puertos sin elevadores, un barco de 7 mil toneladas, con 40 hombres a bordo y 130 en tierra se lo carga en 8 días mas o menos, y que el elevador con la alluda (Sic) de 3 hombres solamente, al mismo barco lo carga en 12 horas, facil es comprender en que `buena´ forma el gobierno se propone `amenguar´ la desocupación.” (*Avance*, Diamante, 25/09/1935)

⁹Aquí coincidimos con Ascolani en que el elevador no tuvo, por lo menos para Entre Ríos una difusión tan extensa, aunque eso no significó que no existiera desocupación para los trabajadores de los puertos en los cuales fueron instalados, Diamante y C. del Uruguay.

Aún, en 1936, cuando los primeros signos de recuperación de la crisis se hacían notar, desde las páginas de *El Despertar*, se hacían oír voces contra los elevadores, y los perjuicios para los obreros estibadores:

Sabido es que en el interior de nuestra Provincia la vida económica depende del movimiento que trae en sí el movimiento de las cosechas, en primer lugar lo que tiene de valor para la misma vida del comercio local, que depende en gran parte del movimiento de jornales que reciben los trabajadores galponeros por su trabajo en los galpones, y el movimiento de bolsas hace más activo el comercio, da más vida localmente, pues con buenas cosechas pueden trabajar hasta cuatro o cinco meses. El elevador viene a restringir estas entradas en un 70% en cada localidad, ya que donde antes se empleaban para los trabajos de movimientos del cereal 15 hombres no bien llega la máquina, se tornan a penas 3 o 4 hombres y estos solo deben pensar en trabajar apenas dos meses cuando mucho (...) Esto trae como consecuencia inevitable la considerable disminución de medios de adquisición que además de colocar a los trabajadores al borde de la mayor miseria trae también como reflejo de esto la decadencia del propio comercio, que va muriendo lentamente, y se hallan en la necesidad de emigrar buscando nuevos horizontes, esto no es una simple profecía, ya que en todas las estaciones que hasta ayer fueron progresistas y donde se notaba intensa actividad, hoy se puede ver la mayor miseria y tanto los trabajadores como el comercio deben de huir corriendo por estos males. (*El Despertar*, Enero de 1936: 3)

Los cálculos presentados pueden ser pauta efectiva de los perjuicios que los elevadores significaron para los obreros ocupados, y la preocupación enunciada es muestra que los elevadores atacaban los puestos de trabajos y era claramente reconocido por las organizaciones sindicales. La conjugación de todas estas tecnologías fueron las responsables de los cambios producidos en la estructura agraria entrerriana y en su clase obrera.

5- Conclusión.

El proceso de expansión capitalista en la provincia de Entre Ríos siguió el camino de profundización en las inversiones de innovaciones tecnológicas. El resultado inmediato de este proceso fue un aumento de la productividad y un desarrollo de las fuerzas productivas que mantenían la matriz agraria. Esta nueva situación comenzó a mediados de la década de 1920, después de un proceso de luchas de clases jamás visto ni repetido. Sin embargo, los altos precios de los cereales y un contexto de reorganización de los mercados de producción de carnes vacunas y lanares imprimieron una acumulación capitalista diferente que permitió estas inversiones.

Pero las consecuencias en la estructura de la clase obrera fueron una creciente descalificación y la liquidación de cientos de puestos de trabajo. El proceso por el cual

la sobrepoblación relativa aumenta está inicialmente asociado aquel otro proceso de profundización en inversiones tecnológicas.

Las miradas historiográficas sobre aquella situación –la “desocupación de los ‘30”- se fija especialmente en aquella crisis coyuntural (con orígenes en lo más profundo del sistema capitalista) en vez de reconocer el proceso de transformación capitalista que se venía sucediendo desde antes del *jueves negro* de 1929. El segundo problema que hemos encontrado en las explicaciones dadas es que existe una mirada acotada a la realidad del agro, sin embargo, hemos mostrado que la transformación se daba tanto en el campo, como en la ciudad, tanto en la producción cerealera, como en la producción de calzado, la producción en las panaderías, en las fábricas de extractos de carnes o los molinos y la construcción. La innovación tecnológica, es decir, la transformación de los procesos de trabajo apoyados en el capital orgánico invertido atravesaba la mayoría de actividades productivas. A la llegada de las máquinas se concretaba el desplazamiento de los obreros.

6- Bibliografía y fuentes:

Periódicos:

- Diario *La Juventud*, C. del Uruguay, 1927.
- Diario *La Verdad*, Paraná, 1918.
- Periódico *Avance*, Órgano de la Federación Obrera Comarcal, Diamante, 1935.
- Periódico *El Despertar*, Órgano de la Unión Obrera Departamental, C. del Uruguay, 1932-1938.
- Periódico *El Pueblo*, Villa San José, 1926.
- Periódico *La Acción*, Paraná, 1932.
- Periódico *La Organización Obrera*, Órgano de la F.O.R.A. IX, Buenos Aires, 1918.
- Semanario *Bandera Proletaria*, Órgano de la U.S.A., Buenos Aires, 1929.

Estadísticas estatales y trabajos de la época:

- Argentine Republic, *The province of Entre Rios, Economical Political and Geographical synthesis*, S/L, S/E, 1925.
- Entre Ríos. Ministerio de Gobierno. Dirección General de Estadística, *Síntesis Estadística: Año 1930*, Paraná, Imprenta Oficial, 1931.
- Laurencena, Eduardo: *Debemos salvar nuestras industrias rurales*, Santa Fe, Talleres Colmegna, Edición del Autor, 1949.
- Ministerio de Agricultura, *Censo nacional agropecuario: 1937*, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda., 1940.

- Ministerio de Agricultura, *Censo nacional agropecuario: 1937*, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda., 1940.
- Ministerio de Asuntos técnicos del Estado, Dir. Gen. Del Serv. Est. Nacional, *IV Censo General de la Nación: Censo Agropecuario de 1947*, Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, 1952.
- Ministerio de Hacienda, *Censo Ganadero de la provincia*, Paraná, Imp. de la Provincia, 1934.
- Ministerio de Hacienda, Comisión Nacional del Censo Industrial, *Censo Industrial de 1935*, Buenos Aires, DGEN- Casa Jacobo Peuser, 1938.
- Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, Figuerola, José: *La desocupación en la Argentina: 1932*, Buenos Aires, Departamento Nacional de Trabajo, 1933.
- Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, *La desocupación en la Argentina: 1940*, Buenos Aires, Departamento Nacional de Trabajo, 1940.
- Repossini, José: *Los elevadores de granos en la República Argentina*, Buenos Aires, “La Ingeniería”, Órgano Oficial del Centro de ingenieros, 1936.
- República Argentina- Anales del Ministerio de Agricultura. Sección agricultura, botánica y agronomía, T.1, nº 4, *Investigación agrícola en la República Argentina: provincia de Entre Ríos*; informe presentado por Raña, Eduardo, Buenos Aires, Impr. M. Biedma, 1904.
- República Argentina, Censo Agropecuario Nacional, la ganadería y la agricultura en 1908: *La Ganadería*, Buenos Aires, Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica, 1909. Vol. I.
- República Argentina, Ministerio de Asuntos técnicos del Estado, *IV Censo General de la Nación: Censo Industrial de 1946*, Tomo III, Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, 1952.
- República Argentina, Ministerio de Asuntos técnicos, *IV Censo General de la Nación, Censo Poblacional, Tomo I*, Dirección del Servicio Estadístico, Buenos Aires, 1949.
- República Argentina, Tercer Censo Nacional, *Tomo I, Antecedentes y comentarios*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía, 1916
- República Oriental del Uruguay, Comisión de Ganadería, Ramos Montero, Alfredo: *La esquila con máquina: Resultados que ha producido en el país*, Montevideo, Talleres Barreiro, 1910

Bibliografía, publicaciones, etc.:

- Anapios, Luciana: “Compañeros, adversarios y enemigos: conflictos internos en el anarquismo argentino en la década del `20”, en *Entre pasados Revista de Historia*, Buenos Aires, Año XVI, Nº32, Fines de 2007.
- Ansaldi, Waldo y Sartelli, Eduardo: “Una conflictividad débil: los conflictos obreros rurales entrerrianos, 1918-1921”, en Waldo Ansaldi (comp.): *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, CEAL, Buenos Aires, 1993. Tomo II.
- Arnaiz, María del Carmen: “Aires libertarios: la Federación Obrera Comarcal Entrerriana. 1920-1940” en *Anuario IEHS*, n 6, Tandil, 1991.
- Ascolani, Adrián: “Modernización tecnológica, antimaquinismo y colectivización. Imaginarios en conflicto en el agro pampeano, durante la crisis de 1930” en Girbal-Blacha, Noemi: *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007.
- Ascolani, Adrián: *El sindicalismo rural en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2009.
- Ascolani, Adrián: “Foristas, filobolcheviques y antorchistas: contienda facciosa y deterioro del anarcosindicalismo rural en la región cerealista (1922-1927)” presentado

- en las Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Investigaciones Regionales, Mendoza, 12, 13 y 14 de agosto de 2009.
- Barcón Olesa, Juan: *El estado de Entre Ríos. Álbum gráfico y exposición sintética de sus elementos de progreso*, Paraná, S/E, 1912.
 - Barreto, Ignacio: *Liebig's: fábrica y pueblo*, C. del Uruguay, Artes Graficas Yuste, 2003.
 - Barsky, Osvaldo- Gelman, Jorge: *Historia del agro argentino*, Buenos Aires, Mondadori, 2005.
 - Carraza, Darío: *Gualeduaychú 1921, Apuntes sobre la cuestión social*, Concepción del Uruguay, Imprenta de la UTN, 1987.
 - Del Campo, Hugo: *Sindicalismo y peronismo: Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005.
 - Gallay, Omar: *Esperanzas, corazón y tierra: Narrativa histórica de la Colonia San Cipriano*, C. del Uruguay, E./A., 2008.
 - Giberti, Horacio: *Historia Económica de la Ganadería Argentina*, Buenos Aires, Solar, 1986.
 - Gilbert, Jorge- Balsechi, Elisa: *Voces del sindicalismo entrerriano: memorias de la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay, 1918-1943*, Ediciones del zorrillo, Bs. As., 2008.
 - Gorskin, David: *Reflejos Entrerrianos*, Rosario, Entre Ríos, 1973. Tomo I.
 - Guiffrey, Carlos: *Villa Elisa: Segunda gesta colonizadora regional (1880-1940)*, Colón, Bikat Elohy, 2005.
 - Harari, Ianina: "Tracción a sangre: Proceso de trabajo y clase obrera en la industria del carruaje" en *Revista Razón y Revolución*, N° 15, Buenos Aires, 1°er semestre de 2006.
 - Iñigo Carrera: *La estrategia de la clase obrera: 1936*, Buenos Aires, Ediciones Madres de la Plaza de Mayo, 2004.
 - Kabat, Marina: *Del taller a la fábrica*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2005.
 - Kornbliht, Juan: *Crítica del marxismo liberal*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2008.
 - Leyes, Rodolfo, "La estrategia de sindicalización de la FORA del IX° en el oriente entrerriano (1917-1921)" En *Conflicto Social*, Año 2, N° 2, Diciembre 2009.
 - Leyes, Rodolfo: "Conflictos obreros en la etapa de toma de conciencia corporativa de clase: El caso de la huelga del frigorífico Liebig's Colón en 1918." en las "XII Jornadas Interescuelas de Departamento de Historia", en la Universidad de Comahue, durante los días 28, 29, 30 y 31 de octubre de 2009, en la ciudad de San Carlos de Bariloche, Prov. De Río Negro.
 - Mascali, Humberto: *Desocupación y conflictos laborales en el campo argentino (1940-1965)*, Buenos Aires, Ed. CEAL, 1988.
 - Ortea, Adriana: *Memorias Obreras de La Liebig*, Pueblo Liebig, Ed. De la Autora, 2012.
 - Ortiz, Ricardo: *Historia económica de la Argentina: 1850-1930*, Buenos Aires, Ediciones Pampa y Cielo, 1964, Tomo II.
 - Sartelli, Eduardo, "Ríos de oro y gigantes de acero. Tecnología y clases sociales en la región pampeana", en *Revista Razón y Revolución* nro. 3, invierno de 1997.
 - Sartelli, Eduardo: *La Sal de la Tierra*, Buenos Aires, RyR Ediciones (en prensa)
 - Torre, Juan Carlos: *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2011.